



MEDIDAS ESPECÍFICAS (ADAPTACIONES DE ACCESO) PARA EL ALUMNADO QUE PRESENTA DIFICULTADES LINGÜÍSTICAS EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INFANTIL QUE IDENTIFICAN RIESGO DE TENER UN TRASTORNO DE APRENDIZAJE CON DIFICULTAD EN LA LECTURA

El Decreto Foral 67/2022 en su artículo 15, en lo referido a la atención a las diferencias individuales, en el punto 2, dice: tan pronto como se detecten dificultades de aprendizaje, se adoptarán medidas inclusivas, tanto organizativas como curriculares y metodológicas, para asegurar que el alumnado con necesidad específica de apoyo educativo pueda alcanzar los objetivos y las competencias de la etapa.

La Orden Foral 69/2023 que regula la inclusión educativa en su capítulo III establece los distintos tipos de medidas y actuaciones para la equidad e inclusión educativa. Habla de medidas generales, específicas y extraordinarias. Concretamente, en su artículo 11, dentro de las medidas específicas, en el apartado 3.a establece las adaptaciones de acceso para alumnado con necesidad específica de apoyo educativo. En ese mismo artículo se cita: “se podrá contar con las propuestas del Centro de Recursos para la Equidad Educativa en Navarra para el ajuste de esta respuesta.”

Las Ordenes Forales de evaluación de Infantil 59/2023, de Primaria 52/2023 y de Secundaria Obligatoria 53/2023, en su artículo 22 para Educación Infantil y en el artículo 9 tanto para Educación Primaria como para Educación Secundaria Obligatoria, habla de la atención a las diferencias individuales y concretamente en el apartado 2.b recoge el apoyo o refuerzo educativo con adaptaciones curriculares de acceso (RE-ACA). Dice así:

“Se entiende por apoyo o refuerzo educativo con adaptaciones curriculares de acceso aquella medida dirigida al alumnado que necesita recursos materiales y de acceso diferentes a los ordinarios. Se deberá poner especial atención en la aplicación de esta medida al alumnado que presentará necesidades educativas especiales derivadas de graves problemas de audición, visión, motricidad u otra discapacidad. Los referentes de evaluación serán las competencias específicas y los criterios de evaluación establecidos para el área o ámbito y curso en el que la alumna o el alumno estuviera matriculado. La medida “RE-ACA” se consignará en la evaluación inicial y, junto con la correspondiente calificación, en las trimestrales en las que se hubiera aplicado, no así en la evaluación final, en la que únicamente se hará constar la calificación.”

En este documento se aportan una serie de orientaciones referidas a aspectos organizativos, metodológicos y de evaluación. Su selección se ha hecho teniendo en cuenta las necesidades educativas que presenta el alumnado con dificultades que identifican riesgo de tener un trastorno de aprendizaje con dificultad en la lectura.



Nombre y apellidos del alumno/a:

Grupo:

Asignatura:

Curso escolar:

1. MEDIDAS PARA EL TRABAJO EN AULA

1.1. MEDIDAS ORGANIZATIVAS

Ubicar al alumnado donde tenga contacto ocular continuo con el profesorado y le permita contemplar toda el aula. Muchas veces conseguiremos que nos entienda mediante la comunicación no verbal. Evitaremos así que se gire o se levante para comprender.	
Colocar al alumnado en lugares alejados de elementos distractores (puertas, ventanas, etc.), sobre todo si tiene dificultades de atención.	
Ubicar al alumnado en lugares donde la supervisión se pueda realizar con facilidad o con agrupamientos que lo faciliten (agrupamientos flexibles, desdobles de grupo, rincones, estaciones,...).	
Servirse de la ayuda entre iguales con compañeros y compañeras que tengan buena competencia oral y buena disposición. Introducirlo en grupos de trabajo con niños y niñas afines, por carácter, por tener los mismos intereses de juego, porque un niño o una niña se adapta bien a un alumno o alumna concretos,...	

1.2. MEDIDAS METODOLÓGICAS

Emplear apoyos visuales y material manipulativo para compensar sus dificultades de comprensión y la adquisición de aprendizajes: Acompañar • Marcar la rutina del aula, la tarea,... hasta que la aprenda. • Utilizar refuerzos visuales y/o auditivos para el aprendizaje de nuevo vocabulario. • Esquemas visuales o mapas o murales para la adquisición de nuevos conceptos. • Calendarios con apoyos visuales de colores y manipulables, fotografías significativas del niño hasta que interiorice los días de la semana. • Anticipar lo que va a ocurrir de manera sencilla y con apoyos visuales ante actividades que se salen de la rutina habitual. • Reforzar la mesa de trabajo con tarjetas visuales –p.ej. un pictograma que recuerde que hay que estar sentado, un dibujo con una mano levantada para recordarle cómo preguntar o pedir turno y/u otras tareas que requieran pasos y se puedan reflejar con pictogramas.	
Trabajar los aprendizajes también a través de otras vías con menor peso del lenguaje oral: vivenciar conceptos a través de experimentos, utilizar plastilina o arena para aprender formas geométricas o los números y las letras, utilizar videos para presentar un proyecto, imágenes para aprender vocabulario,...	



Adaptar nuestro lenguaje:

- Hablar más despacio de lo habitual pero de forma natural. Dar tiempo para procesar el lenguaje y comprender, así como para planificar una respuesta.
- Utilizar frases sencillas adaptadas a su nivel de comprensión y de expresión.
- Evitar interrumpir o desordenar enunciados.
- Apoyar lo que decimos con gestos naturales que favorezcan la comprensión.
- Evitar el uso de preguntas cerradas (que se responden con sí/no). Emplear preguntas abiertas (¿qué quieres? ¿que deberíamos hacer?), de alternativa forzada (¿Qué es, un coche o un avión?, ¿qué quieres lápiz o rotulador?). Apoyar la comprensión con gestos, con los propios objetos, señalando, etc.
- Evitar el lenguaje indirecto. Hacer explícito en nuestro lenguaje que nos estamos refiriendo a ellos. Es decir, en lugar de “todos a la alfombra”, diremos “Joel, vamos a la alfombra”.
- No dar más de una instrucción a la vez.
- No corregirle de forma directa (“Así no se dice”) pero sí dar el modelo correcto.... P.ej.: “Se ha rotpido!!!! – se te ha roto? A mi se me ha roto el lápiz”.
- No exigirle respuestas concretas con el fin de corregirle (“Repíte: el barco”) o exigirle que utilice el lenguaje. Más bien utilizar estrategias funcionales que le ayuden a desarrollar lenguaje y darle oportunidades de utilizarlo, tales como:
 - a. Emplear la expansión: expandir sus enunciados añadiendo más palabras para construir un enunciado más largo gramaticalmente, sustituyendo con pronombres o sinónimos las palabras que emplean y añadiendo otras palabras para construir un enunciado cercano o parecido al de un adulto (“e perro casa” –“el perro está en casa”). Estas expansiones deben referirse siempre al contexto al cual el niño está atendiendo y a lo sumo añadiendo una o dos palabras más.
 - a. Emplear la imitación: imitar lo que ha dicho con corrección es darle un modelo correcto pero en este momento sobre todo es mostrar nuestro interés y deseo de comunicarnos, establecemos atención conjunta y sirve de base para iniciar una actuación por turnos. La entonación ha de ser adecuada para que convide a continuar.
 - b. Emplear el modelado: normalmente en situaciones de interés para el alumnado y se trata de ofrecerle modelos que pueda imitar, como una pregunta para que pida un juguete a un compañero si vemos que intenta quitárselo.
 - c. Poner en duda: se trata de que tome conciencia del error, poniendo en duda lo que acaba de decir, provocando así la autocorrección. “De verdad, que se dice Caperucita Doja?”.
 - d. Dar respuestas falsas y paradójicas intentando que responda a la pregunta planteada: “¿De qué color es la leche?, -(no responde)-, ¿Has dicho azul?”.
 - e. Dar ayudas cuando está buscando una palabra que quiere decir y no la encuentra. Ayudas fonológicas (ch...cho...choco...), ayudas semánticas (quieres decir una comida que es dulce, que es de color oscuro, que se pone en bocadillo, que a veces se come caliente con churros), ayudas sintácticas (merienda pan con...) y finalmente el modelo (chocolate),



dando al alumnado la oportunidad de producir la palabra completa (p.ej. así que lo que querías comer para merendar era queso o chocolate?).	
Asambleas. Ubicarlo bien para poder tener buen contacto visual. Intentar que todo el alumnado tenga oportunidad de hablar. En la gestión de turnos, es posible ayudarse de un elemento que les ayude a prestar atención y marque también el turno de palabra (palo de la palabra, lamparita....). Utilizar una libreta comunicativa para trasladar información (trae escrito en ella algo de casa que ha sido interesante y que puede contar). Así pueden participar de manera más activa porque nosotros conocemos sobre qué va a hablar y podemos utilizar preguntas de alternativa forzada y apoyar las explicaciones con imágenes. Si la asamblea es para una conversación de gran grupo entonces favorecer su participación espontánea: dirigirse al alumnado solicitándole alguna aportación por medio de preguntas de alternativa forzada, realizar preguntas sobre imágenes que nos están sirviendo para tratar el tema, repetir lo que sus compañeros y compañeras han dicho para facilitar la escucha activa, ayudarlo a prestar atención y favorecer la comprensión. Reducir el tiempo de la asamblea. Adaptar el contenido al nivel lingüístico del alumnado.	
Lectura de cuentos. Apropriados al nivel (los cuentos repetitivos son buenos candidatos). Con imágenes que representen fielmente el texto que narramos. Desde una estrategia de lectura compartida que no tiene por objetivo empezar y terminar un cuento, sino aprovechar el texto para hablar y trabajar el lenguaje oral así como aspectos relacionados con el lenguaje escrito (letras, lectura de izquierda a derecha, título,...).	
Emplear recursos que permitan al alumnado contar a sus familias lo que han hecho en el colegio: usar agendas visuales mediante esquemas de dibujos que secuencien la jornada, emplear fotografías del niño o de la niña participando en las rutinas y al dorso dar información escrita con la que la familia pueda apoyar lo que les quiere contar.	
Respecto a la lectoescritura: - Trabajar la conciencia fonológica durante toda la etapa de infantil teniendo en cuenta que a nivel general a los tres años es más apropiado dedicarse a la conciencia léxica, a los cuatro se añade la silábica y a los cinco la fonémica pudiendo así trabajar ya todos los niveles. Evitar hacer actividades utilizando palmas y, en su lugar, utilizar objetos físicos o señales visuales que permanecen en el tiempo y facilitan la manipulación, así como apoyo por el uso del color o del tamaño. A los 5 años, cuando se introducen actividades de conciencia fonémica, aprovechar para, a la vez, empezar ya a tener conocimiento de que a cada sonido le corresponde una letra y avanzar con este alumnado todo lo posible respecto al principio alfabético y a cómo funciona el código escrito. Los gestos fonéticos, además de dar pistas sobre su producción, ayudan a diferenciar unos de otros y, por tanto, pueden acompañar al proceso de identificar o relacionar cada sonido con su letra. - La presentación de las letras y el logro del principio alfabético es una enseñanza que ha de ser explícita (como la enseñanza formal de la lectura). Se sugiere que se haga de forma multisensorial. Por ejemplo, trabajar las letras con plastilina. Con churros de plastilina, dar forma a las letras y después hacerles pasar la mano por encima de la letra, emitiendo el sonido simultáneamente. Trabajar las letras en diferentes texturas (lija,	



goma-espuma, madera, etc.) y hacer como con la plastilina. Escribir las grafías en el suelo a gran tamaño y hacer el trazo caminando mientras emitimos el sonido. Pintar con el dedo las letras en la espalda, en la mano, en el aire y en la arena y jugar a adivinarlas. Relacionar las letras también con formas y movimientos. Utilizar una imagen significativa que comience con el sonido que representa la letra o una imagen significativa que, además de comenzar por el sonido que representa la grafía, integre la forma de la letra. • Ir confeccionando en clase un alfabeto significativo que contenga una imagen significativa, la letra mayúscula y la letra minúscula (de imprenta), además de añadir el gesto fonético que ya conoce para reforzar. • Reforzar la motricidad fina enseñando el buen uso del lapicero para copiar y escribir letras con direccionalidad apropiada y palabras. • El alumnado con TDL o con riesgo de tener un trastorno de aprendizaje, necesita empezar cuanto antes a aprender a leer y a escribir pudiéndose comenzar con la enseñanza formal de la lectura (aunque leer no sea objetivo de la etapa de Educación Infantil) ya a los 5 años, sin esperar a 1º de Primaria. Se ha de utilizar un método fonológico-sintético para el aprendizaje de la lectura y la escritura, bien planificado, que tenga opciones de práctica, que sea equilibrado en cuanto a la escritura y la lectura, con el que rápidamente se construyan palabras y frases con lo que va aprendiendo, es decir, que sea acumulativo en el conocimiento de las letras y de las distintas sílabas, que sea razonable. Trabajar con letras móviles ayudará a comprender la unión entre consonantes y vocales en los distintos tipos de sílabas, así como los efectos de las permutaciones, etc.	
Leerle a diario a través de la lectura compartida lo cual incidirá tanto en el lenguaje escrito como en el oral, teniendo en cuenta sus intereses y también su nivel de comprensión oral a la hora de decidir los cuentos.	
Confeccionar diccionarios personalizados con fotos de objetos cotidianos del niño para favorecer el aprendizaje del vocabulario. Hacer actividades de denominación rápida con ese vocabulario para trabajar sobre el acceso a ese léxico.	
Utilizar para el aprendizaje del vocabulario y de la sintaxis, rimas, cancioncillas y apoyos visuales (pictogramas, gestos, signos que apoyen la evocación de las palabras y faciliten el recuerdo).	
Explicar, al presentar el nuevo tema a trabajar o un nuevo proyecto, qué es importante aprender y cuales son los contenidos más importantes para ello.	
Utilizar material diverso y complementario para presentar la información que se pretende que aprendan: vídeos, fotografías, grabaciones, recursos informáticos, Power Point, etc.	
Utilizar y crear materiales claros, atractivos y bien diseñados.	
Acompañar la información que se presenta por escrito con gráficos e imágenes asociadas.	
Tener en cuenta que puede necesitar más tiempo para realizar las actividades de clase.	



1.3 MEDIDAS REFERIDAS A LA EVALUACIÓN

Utilizar variadas y complementarias formas de evaluación: • Considerar la actividad de aula como informadora de su proceso de aprendizaje del lenguaje oral y escrito. • Contemplar la información proveniente de la familia como un aporte más y válido para la evaluación. • Desde la perspectiva del modelo de estimulación del lenguaje oral y escrito, planificar objetivos y contenidos a trabajar en cortos periodos de tiempo, evaluandolos para dar la respuesta más oportuna cuando aparecen dificultades.	
Valorar el logro de los objetivos mediante el uso de rúbricas o paneles que informen al alumnado de su propio proceso de aprendizaje a lo largo del tiempo y, desde un punto de vista de evaluación formativa, informen de aquello que puede mejorar y le dé opción a hacerlo.	
Dar feedback de proceso y feedback de resultado en el mismo momento en que se están produciendo las actividades.	
Dar importancia al esfuerzo y a la buena presentación, al orden en sus trabajos (planificación) y de sus trabajos y al buen uso de los materiales.	
Reforzar los aspectos positivos de su trabajo y transmitir expectativas positivas.	

2. MEDIDAS A TENER EN CUENTA POR LA FAMILIA

La colaboración familia-escuela es imprescindible para el buen desarrollo del alumnado en su desarrollo personal, social y académico. Compartir el contenido de este documento y ponerlo en práctica en el contexto del hogar.	
Facilitar en casa el establecimiento de rutinas claras en cuanto a los momentos en que se desarrollan, la organización de las mismas, la planificación y la puesta en práctica. Posibilitarán la comprensión oral, la participación y el aprendizaje. Con ellas aprenderán a anticipar las situaciones, a experimentar el tiempo, el comienzo y el final y las relaciones causales y de finalidad. Por repetición, en contextos que serán significativos, se promoverá el aprendizaje del lenguaje a través del vocabulario relacionado a cada rutina y de las expresiones orales que la acompañan, del diálogo y de la conversación.	
Ofrecer oportunidades de estar con compañeros y compañeras de su clase o con otros niños y niñas (aunque sean más jóvenes) merendando en el patio de la escuela, jugando en el parque, visitando la biblioteca, disfrutando un tiempo en la ludoteca, yendo a cumpleaños,...	
No utilizar pantallas sin acompañamiento y, en todo caso, aprovecharlas para hablar de lo que aparece en ellas, para conectar con vivencias personales que se	



han tenido de manera conjunta, para enseñar vocabulario, para predecir qué ocurrirá, para imaginar qué haríamos en una situación similar, etc.

Las pantallas sin acompañamiento (aunque se utilicen aplicaciones “educativas”) se han descrito como depredadoras de la comunicación y del lenguaje oral.

3. ASPECTOS EMOCIONALES A TENER EN CUENTA POR EL PROFESORADO Y LAS FAMILIAS

Reforzarle individualmente por sus logros y por el esfuerzo realizado.	
Partir de sus intereses concretos y centros de interés.	
Atribuir la falta de éxito a cuestiones extrínsecas controlables: mayor tiempo de práctica, mejor uso de estrategias, preguntar las dudas, apoyarse en compañeros/as,...	
Reforzarle públicamente delante de sus compañeros/as por sus fortalezas y habilidades personales (deportivas, artísticas, capacidad de empatía, alto grado de colaboración, amistad, sentido estético,...).	
Reforzar las áreas en las que el alumnado se siente cómodo y potenciarlas al máximo.	
Ofrecer apoyos para la participación en los rincones: pautar el juego e indicarle qué tiene que hacer (quién empieza primero y quién después, porque él no va a poder negociar esto); ofrecer guiones o patrones de juego (p.ej. “Ahora eres el cocinero y puedes cocinar salchichas con huevos, luego las comemos y después lavamos los platos”); ofrecer modelos para que imite frases completas (“Alan, ahora eres el cocinero, pregúntale: ¿qué quieres comer?”).	
Estar atentos a los momentos de patio y ofrecer alguna actividad dirigida, anticipar en el aula a qué podemos jugar en el patio,...	
Introducirlo en grupos de trabajo con niños y niñas afines, por carácter, por tener los mismos intereses de juego, porque se adaptan bien al alumno o la alumna, etc.	
Recomendar a la familia un deporte o actividad extraescolar en la que el alumnado destaque o sea una actividad con la que disfrute.	
Utilizar consignas lingüísticas para trabajar que pongan énfasis en lo positivo, en lo bien que lo vamos a pasar,...	